



UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios

Corporación Universitaria Minuto de Dios

**FORMAS DE ESTIGMATIZACIÓN A LOS JOVENES QUE MOVILIZAN
POLÍTICA CULTURAL EN BOGOTÁ, UN ACOMPAÑAMIENTO AL
COLECTIVO DISFUNCION TEATRAL COLAPSO Y A VARIOS GRUPOS
DE INCIDENCIA POLÍTICA EN CIUDAD BOLIVAR**

“Proponiendo por medio del arte y la esperanza, el sueño de un barrio, una localidad,
una ciudad, un país y un mundo digno; que permita estar y sentir formas diferentes,
de habitar como seres y no como mercancías”

ÁNGELA YANNET AMORTEGUI CONTRERAS
GERALDINE ROCIO PINEDA ARRIETA

LUGAR DE EJECUCIÓN:
BOGOTÁ, DISTRITO CAPITAL

SEMILLERO ESTADO, CULTURA Y PODER
MARCELA ROJAS
TESIS DE INVESTIGACIÓN
Bogotá D.C.
2012

INDICE

| TABLA DE CONTENIDO | PÁG. NO |
|---|----------------|
| ABSTRAC | 3 |
| AGRADECIMIENTOS | 4 |
| INTRODUCCION | 5 |
| PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA | 8 |
| JUSTIFICACION | 10 |
| PREGUNTA DE INVESTIGACION | 13 |
| OBJETIVO GENERAL | 13 |
| OBJETIVOS ESPECIFICOS | 13 |
| ASPECTOS TEORICOS Y METODOLOGICOS | 14 |
| CAPITULO I | 15 |
| 1 ¿QUIENES SOMOS? | 15 |
| 1.1 LA GENTE SE SENTIA RARA AL VERNOS | 22 |
| 1.2 NOSOTROS NO VAMOS A PERMITIR QUE CONVIERTAN A UNIMINUTO EN LA UNIVERSIDAD PUBLICA DE ENGATIVA | 22 |

CAPITULO II

| | | |
|----------|--|-----------|
| 2 | DESNATURALIZACIÓN DE LO OBVIO: UNA EXPERIENCIA EN LA RECONSTRUCCIÓN DE MEMORIA EN EL BARRIO JUAN PABLO II. CIUDAD BOLÍVAR | 28 |
| 2.1 | LA POLICIA NO LOS PUEDE CAZAR” | 32 |
| 2.2 | ESO LES PASA POR SER MARIHUANEROS | 33 |

CAPITULO III

| | | |
|------------|---|-----------|
| 3 | NOS ESTAN MATANDO | 34 |
| 3.1 | ¿QUIÉN ES USTED? -¡SOY ESTUDIANTE! | 35 |
| 3.2 | “NI UN MINUTO DE SILENCIO” | 39 |
| 3.3 | “SON ORDENES, NOSOTROS SOLO CUMPLIMOS ORDENES” | 41 |

| | |
|---------------------|-----------|
| CONCLUSIONES | 48 |
|---------------------|-----------|

| | |
|-----------------------------------|-----------|
| REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS | 51 |
|-----------------------------------|-----------|

ANEXOS

ABSTRAC

En la presente investigación abordaremos las distintas maneras como se estigmatizan a los y las jóvenes que movilizan política cultural en Bogotá, teniendo en cuenta los diversos espacios sociales donde se desenvuelven, sus maneras de concebir el mundo y la forma como llevan a cabo prácticas de incidencia política no institucionalizada. Igualmente, presentaremos las distintas significaciones de la violencia, analizando los actores que la ejercen, bien sea estatales o comunitarios y como esta se relaciona con la manera como actualmente los jóvenes conciben a la política y la cultura desde la cotidianidad.

PALABRAS CLAVES:

Política cultural; Jóvenes; Estigmatización; violencia

In this research we are going to approach the different ways, those who have moved the cultural policies in Bogota have been stigmatized. Taking into account the different social spaces where they are, in the ways they perceive the world and how they perform the practices in non-institutionalized policies. Likewise, we'll present the different meanings of violence, analyzing the actors who perform it, even if they are from the state or the community. Finally, we are going to show how to violence is related to the way young people perceive the policy and culture in the everyday.

KEYWORDS:

Cultural Policy, Youth, stigmatization, violence

DEDICATORIA

Dedicado a todos aquellos jóvenes que por creer en un mundo mejor han sido asesinados, desaparecidos, torturados y encarcelados, cuyo grito de libertad siempre retumbara en el silencio.

A nuestras familias quienes siempre han estado preocupados por nuestra educación y nuestro bienestar, brindándonos el más puro amor y el mayor de los apoyos.

A la Docente Marcela Rojas por permitirnos recorrer de su mano otros mundos posibles, por su tiempo y por cada una de las bellas sonrisas que nos brindó en este camino.

A los integrantes del Colectivo Disfunción Teatral Colapso y a los jóvenes del barrio Juan Pablo II en Ciudad Bolívar por soñar, reír, creer en la esperanza, construir caminos distintos, pintar, viajar, bailar, hacer arte, por el circo y las ganas de vivir.

INTRODUCCIÓN

“Estamos hartos, estamos cansados, estamos hastiados, estamos desesperados, porque estamos viendo que el teatro, el arte en general realmente ¡apesta!, apesta a negocio, apesta a oficina, apesta a funcionario, apesta a comercio, apesta a publicidad, a rutina, a comodidad, a aburrimiento, a burocracia, apesta a todo ¡menos a Teatro! ¡TODO MENOS A ARTE! Nosotros creemos en un arte que sea capaz de cambiar los corazones de la gente, que les de fuerza, un arte que llegue directamente al espíritu de todos los hombres, Que sea universal, ¡sin fronteras, sin raza, sin sexo!”

[Noviembre]

La presente investigación es un estudio sobre las formas de estigmatización cotidiana hacia los jóvenes que realizan algún tipo de incidencia política no institucionalizada a través de manifestaciones artísticas o de otro tipo, tema al que se denomina Política cultural. Para la búsqueda de dichas formas de estigmatización fue necesario tener acercamientos con jóvenes movilizados de política cultural desde dos escenarios, uno universitario y otro barrial. En cuanto al primero, se hizo un acompañamiento al colectivo Disfunción Teatral colapso, cuya mayoría de integrantes son estudiantes activos de la Corporación Universitaria Minuto de Dios. Respecto al segundo movimiento, se tuvo en cuenta el acompañamiento a un grupo de la localidad de Ciudad Bolívar de la organización, Semillas Creativas ubicada en el barrio Juan Pablo II, y que, en los meses de junio y julio estuvieron interesados en denunciar y conmemorar una masacre a jóvenes que tuvo lugar en el año 1992.

La investigación se desarrolló en un proceso de acompañamiento a dos grupos, Disfunción Teatral colapso y otros jóvenes que movilizan política cultural a través del arte en Ciudad Bolívar. Para tal fin, se tuvo en cuenta los planteamientos de un proceso etnográfico propuesto por el antropólogo Luis Guillermo Vasco, fundamentado en un acompañamiento y encuentros de discusión de los distintos actores pertenecientes a las organizaciones y a las personas que están alrededor de las presentaciones, espectadores (vecinos del barrio, miembros de la Junta de Acción

Comunal y miembros de las organizaciones), por otro lado, (directivos, docentes, estudiantes).

En este proceso, se llevaron a cabo ejercicios de observación participante que llevaron a identificar las distintas prácticas de estigmatización que ocurren en la cotidianidad y que son naturalizadas, por ende, legitimadoras de las distintas violencias. En ocasiones se llevaron a cabo encuentros de discusión que permitieron entender las distintas formas en las que se piensan esos procesos de estigmatización, y por último, algunas entrevistas que posibilitaron posturas de los actores permitiendo profundizar en los elementos requeridos.

Dicho proceso se clasificó y analizó teniendo en cuenta los elementos teóricos referidos por el marco teórico, es decir, identificando los elementos de política cultural y su relación con las formas de estigmatización. Así mismo, se realizaron abstracciones del material obtenido en el proceso metodológico, permitiendo dar cuenta de las distintas manifestaciones de la violencia en la cotidianidad.

Cabe resaltar que el presente proceso investigativo se desarrollo bajo los conceptos entendidos como antropología nativa, donde se realiza la recolección de información por medio de la participación activa de los que cumplen el rol de investigador, por esta razón en el transcurso del documento encontraremos apartes narrados en tercera y primera persona, debido a que las estudiantes que estuvieron inmersas en esta investigación son jóvenes que movilizan política cultural en el Colectivo Disfunción Teatral Colapso.

El primer capítulo describe las prácticas de movilización de política cultural que están llevando a cabo el colectivo Disfunción Teatral colapso y los grupos juveniles en Ciudad Bolívar. Donde tomaremos como referente los planteamientos del Antropólogo Arturo Escobar, para definir el término de política cultural y su desarrollo en la sociedad. En el segundo capítulo abordaremos los actores que se encuentran inmersos en la estigmatización de los jóvenes que movilizan política cultural y la naturalización de los discursos que se crean entorno a los jóvenes. Y el

tercero son las prácticas de estigmatización en la movilización de prácticas culturales que poseen algún tipo de incidencia política.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Actualmente la población juvenil (a nivel nacional e internacional) ha tenido una gran incidencia a nivel político, cultural y en general social, esto debido a los cambios o adaptaciones que están llevando a cabo los países al modelo económico capitalista globalizado en el que vivimos; el cual toma decisiones políticas, económicas, sociales en favor de su manutención y de quienes están aportando el recurso o capital con el que se mantienen los estados.

En oposición a esto los jóvenes han empezado a integrarse por intereses comunes que dan surgimiento a nuevas identidades juveniles, denominadas Tribus Urbanas u organizaciones Populares, los cuales son agrupaciones de jóvenes que ha empezado a desarrollar una serie de proyectos de país distintos al establecido y unas formas de llevar a cabo este objetivo de manera diferente, desprendiéndose de conceptos desgastados reproducidos por sus padres o por los aparatos ideológicos del estado en general; por el contrario los y las jóvenes han incentivando la construcción de nuevas alternativas de sociedad a través de ideas renovadas y procesos creativos de cambio, por medio de la <Política cultural>, definida como las acciones de incidencia y movilización política, llevada a cabo por los jóvenes, los cuales buscan un cambio a nivel estructural, practico y/o discursivo de la realidad actual, por medio de procesos artísticos, comunitarios, grupales, en general de incidencia política no institucionalizada, autogestionada y sin ningún tipo de adscripción estatal.

Este tipo de acciones evidentemente fraccionan la línea de conducta estereotipada por un amplio sector conservador de la sociedad colombiana hacia los jóvenes; es decir, siempre se ha entendido al joven como el precursor de las ideas no solo familiares (Seguir los pasos de su padre si es hombre o de su madre si es mujer), sino también estatales, sociales, religiosas y económicas (Ser buen esposo o esposa, tener un empleo con grandes ingresos, estudiar una carrera que genere dinero, casarse por la iglesia, etc.) negando toda posibilidad de seguir un camino distinto a lo planteado.

Por otra parte este suceso que ha llevado a las autoridades o los entes estatales a construir toda una serie de discursos y unas prácticas que coaccionen el actuar de estos jóvenes. En la población civil por ejemplo se crea toda una serie de juicios entorno a la forma de vestir de los jóvenes, sus comportamientos y los lugares en donde socializan, desmeritando sus acciones y legitimando la persecución o el juzgamiento a estos jóvenes, por parte de las autoridades, ya que son las personas que se cree dan seguridad a las personas y mantienen el orden existente. Debido a esto surge la necesidad de llevar a cabo una investigación donde se evidencie como esta serie de acciones que subestiman las acciones juveniles, están relacionadas con la manera como se concibe la violencia y sus implicaciones en la vida diaria, ya que este tema investigativo no surge simplemente de un proceso de observación sino por el contrario nace de una presencia permanente en nuestras vidas. La violencia y la estigmatización son conceptos que han estado presentes en el transcurso de nuestra incidencia política, brindando así un panorama mucho más amplio dentro del presente transcurso de indagación.

JUSTIFICACIÓN

Decir que formamos parte de un grupo de jóvenes que movilizan política cultural es un asunto complejo; primero, porque la gente tiene una serie de prejuicios frente al tema sin conocerlo, debido a situaciones estatales, políticas, religiosas, familiares, económicas, etc. Y segundo, porque nos vemos enfrentados a una serie de situaciones cotidianas que posibilitan que esta estigmatización sea mucho más evidente y lo peor del asunto, naturalizada. Es por esto que nos dimos en la tarea de llevar a cabo un proceso investigativo donde todas estas prácticas y discursos salieran a flote, para así evidenciar que los y las jóvenes le están apostando a una construcción distinta de país y no por esto es válida la represión y la muerte hacia ellos.

Para indagar sobre lo expuesto se realizó en un primer momento un análisis documental referente a varios autores que han hecho investigaciones y aproximaciones teóricas sobre las desapariciones extrajudiciales, la discriminación como factor de la discriminación juvenil y la incidencia política fuera de las vías legalmente constituidas. Uno de ellos es Rosana Reguillo quien en el texto “Emergencia de Culturas Juveniles estrategias del Desencanto” plantea una narrativa clara frente a los procesos de movilización de política cultural por parte de los jóvenes, bien sea a través de grupos, colectivos o movimientos; cuyo fin es mostrar una postura disidente con el actual estado de las cosas.

Ella manifiesta como en el transcurso de sus investigaciones (no solo en México sino en distintos lugares de Latinoamérica), se reproduce el mismo discurso por parte de diversos actores sociales (Estado, medios masivos de comunicación, comunidad) que rechazan lo diferente y a su vez los estigmatizan, refiriéndose con esto a la reacción de los diversos actores sociales que posibilitan la represión juvenil. A raíz de esto observamos que los jóvenes están siendo estigmatizados por la manera en que se relacionan con la sociedad, sus diferencias etarias, ideológicas y físicas, creando así rótulos de marginalización, que son legitimados a través de discursos institucionales

como la familia, la escuela y la policía, planteamiento que se contrata y complementa con el de Erving Goffman con el concepto de “categorización social” que es la forma en que se desacredita al otro, teniendo como fundamento un prototipo individuo, “creando una discrepancia entre la identidad virtual y la identidad social de los sujetos. “ (Goffman: 1986,12)

En este sentido nos situaremos desde una postura disciplinar que defienda los derechos humanos y ciudadanos, un trabajo social comprometido con la población y con las distintas formas de percibir la realidad que surjan desde las comunidades, ya que pretendemos promover trabajadores y trabajadoras sociales que no vean a los jóvenes como una problemática que hay que adaptar ,desfigurar o restablecer sino al contrario como una población que propone, interactúa con el entorno para generar cambios positivos desde su accionar, agentes importantes en la construcción de referentes culturales y sujetos defensores de la diversidad y la interculturalidad, así mismo manifestar desde el área (Trabajo social) que por este tipo de posturas no es válida la violencia, la muerte y la represión ni mucho menos la naturalización de este tipo de acciones.

Con base en esto pretendemos desvelar como esta población es objeto de los distintos mecanismos excluyentes tanto a nivel institucional como social (entendiendo los actores que se encuentran en el entorno de estos jóvenes) y los mecanismos positivados que existen entorno a la estigmatización, dentro de las practicas cotidianas. Se trata de diferenciar esta serie de imperativos fragmentadores que surgen a nivel social, contrarrestarlos con la percepción y los discursos de los y las jóvenes de este sector para así tener una visión mucho más clara de la plataforma en la cual desenvolveríamos nuestro accionar, para rotular esta condición de estigmatización, que favorece a unos focos de poder nacional estipulados en unas pocas manos que mantienen las actuales condiciones de desigualdad socioeconómicas.

PREGUNTA DE INVESTIGACION

¿Cuáles son las maneras en las que se estigmatiza a los jóvenes que movilizan Política cultural en Bogotá?

OBJETIVO GENERAL:

Desvelar las formas como se estigmatiza a los jóvenes que movilizan política cultural a partir de dos procesos de movilización, Disfunción Teatral Colapso y varios grupos artísticos de la localidad de Ciudad Bolívar.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

1. Reconocer los procesos que llevan a cabo estos grupos de jóvenes en la movilización de política cultural
2. Identificar los actores sociales, espacios y mecanismos que posibilitan la estigmatización de estos grupos juveniles
3. Identificar las prácticas de estigmatización relacionadas con los procesos de movilización de prácticas culturales.

ASPECTOS TEORICOS Y METODOLOGICOS

Esta investigación se situó desde los planteamientos provenientes del enfoque estructural constructivista, donde se abarca el estructuralismo desde unas:

“estructuras objetivas independientes de la conciencia en las voluntades de los agentes, que orientan o impiden prácticas o representaciones; y por el otro lado el constructivismo tomado desde la existencia de esquemas de percepción, pensamiento y acción (habitus) que se encuentran con unas estructuras sociales que clasifican (espacio social y disposiciones)” (Bourdieu:2000, 2)

y la mirada de Bourgois sobre los diferentes tipos de violencia. De estos autores, se tienen en cuenta los elementos referentes a violencia simbólica, normalizada y estructurada, espacio simbólico y poder simbólico, que a su vez articulan con los distintos capitales.

Bourdieu expone el sistema que existe en las diferencias sociales, en donde las clases y subclases sociales son tan sutiles e imperceptibles que se convierten en sólidos procesos de dominación colectiva, a través de los espacios en donde se relacionan las personas, porque es allí en donde se crean o condicionan de alguna forma el actuar, pensar y sentir, mediante discursos que naturalizan practicas hacia grupos sociales, en esta ocasión, los jóvenes que movilizan política cultural. Teniendo en cuenta que:

“El espacio entonces es el lugar en donde en el que interactúan los agentes; ya que este es un sistema de posiciones sociales que se definen las unas en relación con las otras, recreando una serie de estructuras que buscan distribuir el poder o las especies de capital para mantener el orden o funcionalidad. Es un campo de fuerzas, en el cual agentes se enfrentan, con medios y fines diferenciados en la estructura del campo, contribuyendo a conservar o transformar su estructura”. (Bourdieu: 2000,28)

Este espacio lo analizamos con el contexto colombiano puesto que su organización, estructuralmente definida, configura una serie de escenarios (campos) que confluyen en las dinámicas sociales en que los seres humanos se constituyen y desarrollan, varios de estos campos son el económico, el social, el jurídico, el artístico, religioso, entre otros, los cuales se encuentran atravesados por un proceso histórico

determinado que legitima los discursos y las practicas que gestan los agentes en su interior.

Para ello debemos analizar quienes son los agentes que se encuentran inmersos en esta realidad social, los que constituyen las posiciones dentro de este espacio, analizando cual es la estrategia en desde donde se piensan y proyectan toda una serie de maneras de pensar, actuar y sentir (Estructura estructurada) y como las instauran en el espacio social, en donde son adquiridas socialmente por las personas sin necesidad de reflexionarlas, si no construyendo una maneras de actuar, pensar, sentir y percibir, creando la aceptabilidad social para los individuos y cuando no, su estigmatización y desmerito (Estructura estructurante).

1. ¿QUIENES SOMOS?

Este capítulo aborda las movilizaciones de política cultural alrededor de significaciones de educación y violencia que en esta investigación están relacionadas a dos grupos específicos, Colectivo Disfunción Teatral Colapso (movimiento integrado por jóvenes estudiantes de educación superior de la Corporación Universitaria Minuto de Dios) y grupos artísticos que se presentaron en el barrio Juan Pablo II, con los que se realizó un evento de conmemoración de una masacre de jóvenes realizada en el año 1992.

Es así que en este proceso se van a tener en cuenta las diversas significaciones acerca de la violencia que movilizan dichos grupos juveniles. En un primer momento, se realiza una descripción de las formas y significaciones de conceptos como violencia y educación que son movilizados por el Colectivo Disfunción Teatral Colapso, y por el acompañamiento realizado a los grupos de Juan Pablo II. Un segundo momento, profundiza en las significaciones de violencia que dichos grupos han movilizado mediante elementos culturales como la música y el teatro. Y en el tercer, y último momento, se realizan algunas conclusiones que desde las voces de los actores y los elementos teóricos ayudan a definir las particularidades de política cultural, como uno de los elementos centrales en los procesos de estigmatización juvenil.

La movilización de política cultural es una de las prácticas de significación por las que han optado los movimientos sociales. Dichas movilizaciones ponen en juego prácticas dominantes o hegemónicas de política y cultura. Es en este proceso donde se articulan, discursos y prácticas que movilizan distintos conceptos de educación y violencia, centrado en este último, como parte fundamental del proceso investigativo.

Teniendo en cuenta que la política cultural es entendida como “el resultado de articulaciones discursivas que se originan en prácticas culturales existentes, nunca

puras, siempre híbridadas, pero que muestran contrastes significativos con respecto a culturas dominantes y en el contexto de condiciones históricas particulares“ (Escobar, 2001;36), analizaremos como en acciones cotidianas estos dos grupos juveniles llevan a cabo un proceso de política cultural, que contempla el cambio desde las relaciones de poder y las maneras tradicionales de llevar a cabo procesos políticos, que se encuentran atravesados por un componente cultural e histórico determinante, en donde “La cultura es política porque los significados son elementos constitutivos de procesos que, implícita o explícitamente, buscan dar nuevas definiciones del poder social”. (Escobar, 2001; 36).

En este marco, se encuentra el Colectivo Disfunción Teatral Colapso que se concibe como una propuesta política encaminada a los procesos de conciencia y reflexión de temáticas sociales en discusión. En su proceso de movilización ha centrado en elementos educativos y de violencia. Frente al elemento educativo, el Colectivo, ha participado en diferentes movilizaciones, como la reforma a la ley de educación superior (ley 30 de 1994). Respecto a la violencia, se ha centrado en las masacres, el terrorismo de Estado, el paramilitarismo, las ejecuciones extrajudiciales y la mal llamada limpieza social.

A través de acciones artísticas como el performance, el clown, el circo, la danza contemporánea y el teatro se exploran sentidos, se cuestionan las maneras en que se ha naturalizado, en este caso, la violencia, ello ha posibilitado la búsqueda de espacios alternativos de participación. El Colectivo comprende múltiples escenarios para llevar a cabo sus presentaciones, bien sea en los barrios, las plazoletas y en general la calle, donde no se concibe a los asistentes como espectadores sino como participantes.

Por otro lado, el acompañamiento a diversos grupos de la localidad de Ciudad Bolívar permitió comprender diversas significaciones de las formas en las que se expresa la política y las nuevas formas de habitar, de estar, sentir y vivir en un orden social. Estas movilizaciones de política cultural en el barrio Juan Pablo II se realizan

mediante la música, el teatro, la danza, ollas comunitarias y talleres de recuperación de memoria tratando de vincular diferentes grupos poblacionales, replanteando el barrio, como escenario amplio de participación y construcción de nuevos actores políticos y sociales.

La violencia ha sido conceptualizada tradicionalmente como la acción que se realiza de manera física, verbal o psicológica a un otro, buscando imponer o imponerse a la fuerza. En este sentido, se hace necesario profundizar otras significaciones de la violencia y sus relaciones con el poder y/o el mantenimiento del orden existente. Otra concepción de la violencia propuesta por Hannah Arendt (Citada por Ana María Mutis, 2008) es entendida como instrumento cuando se encuentra debilitado el poder, lo que conlleva a que existan unas prácticas como la tortura, donde se confiere poder al verdugo.

Dentro de las acciones artísticas del Colectivo Disfunción Teatral Colapso existe una, la cual consiste en ubicarse al lado de los policías, la fuerza disponible o el ESMAD, y empezar a imitarlos, mientras alguien del grupo, bajo su personaje clown dice irónicamente:

“Soldados a discreción, firmes. ¿Ya están cumpliendo lo que les ordené? , Necesito que desaparezcan cualquier incitación al arte, a la revuelta, entre mas bajas a estudiantes hagan, mayores serán sus recompensas, tienen que tener claro que cualquier individuo que salga por esa pendejada de los derechos humanos será nuestro objetivo, son solo terroristas y guerrilleros ¿Entendido?” (Disfunción teatral colapso: 2011)

A lo que el resto del grupo responde afirmativamente, marchando y haciendo señas militares de manera burlesca. Esto molesta mucho a los integrantes de la fuerza publica, se sienten irrespetados, pero su objetivo es que se den cuenta que lo que ellos ven como un honor, los integrantes del grupo teatral lo ven como una clara representación de la violencia, como una maquinaria sistemática de asesinato y muerte, a la que rechazan y que mejor forma para demostrarlo que a través del humor y la burla, que en un sentido amplio llega a todo tipo de publico.

Otras muestras artísticas, se desarrollaron en distintos escenarios, principalmente callejeros, donde el concepto principal era llevar a cabo un teatro de cobertura amplia, donde no existiera ningún tipo de restricción ni económica ni sociocultural, un teatro incluyente y participativo; cabe resaltar una de estas intervenciones, la cual tuvo lugar en el Teatro Minuto de Dios, donde el Colectivo Disfunción Teatral Colapso presentó la obra titulada DIS-TORSION, cuya temática principal hace referencia a una crítica directa a los medios masivos de comunicación, las relaciones de poder y la competencia dentro de las prácticas cotidianas en una sociedad globalizada, allí se evidenció a través de unas cintas de peligro con las cuales rodearon al público, que ellos también son un elemento de reproducción de esta manera de concebir al mundo, donde el más fuerte es el vencedor y el dinero es lo importante, igualmente que no son ajenos a esta realidad, convirtiéndose así en parte de la puesta en escena, desfigurando el concepto de que son asistentes a un teatro más no individuos que también pueden llevar a cabo participación en el arte y dentro de un concepto más amplio, cambios dentro de las estructuras hegemónicas de nuestra sociedad actual.

En un primer momento producto de nuestra inexperiencia en el ámbito del arte, asociada al terrorismo mediático ejercido por los medios masivos de comunicación, entendimos la violencia como un aparato ejercido de forma vertical, de arriba hacia abajo, por parte de una “elite”, que de una u otra forma no comprometía a los demás actores que influyen para que esta se reproduzca, en un caso puntual hablamos de los habitantes de los barrios, los compañeros de trabajo, nuestros docentes, familiares e incluso nuestros mismos compañeros de grupo artístico. Es por esto que la violencia no solo la contemplamos como un asunto que le corresponde solo al estado, sino como un mecanismo que está inmerso en las diversas manifestaciones de nuestro accionar como jóvenes que le apostamos al arte, un ejemplo de esto tuvo lugar en la presentación del documental IMPUNITY de Hollman Morris, donde llevamos a cabo una serie de entrevistas al público en general, preguntando cosas como ¿Usted sabe lo que es un paramilitar? O ¿Qué opina de los paramilitares?, donde surgieron

respuestas que avalaban el accionar de estos grupos y desmeritaban una acción como la que nosotros estábamos ejerciendo en ese momento, puesto que en esa oportunidad también utilizamos el Clown como forma de incidencia y participación política.

Por otra parte la significación del concepto de violencia desde el acompañamiento realizado a Juan Pablo II, estuvo asociado a elementos relacionados con el conflicto, el asesinato, la masacre, producto de la falta de oportunidades económicas, sociales y culturales, dadas las condiciones de desigualdad y exclusión en las que viven las poblaciones de ese sector de la ciudad. Estos procesos de violencia son apoyados por los mecanismos de estigmatización, criminalización, instrumentalización y señalamientos que imposibilitan procesos de libertad. En consecuencia, se asumen sentimientos de dolor, miedo y tristeza. En contraposición a estos asuntos de violencia los colectivos convocados transmitían elementos de solidaridad, respeto y fraternidad, que vinculados a procesos de memoria colectiva, posibilitaban la construcción de un tejido social y comunitario.

Uno de los grupos que se presentó en el llamado de los colectivos fue La Franja Amarilla¹. El cual brindó una mirada alternativa frente a la construcción de procesos sociales mediante el uso de prácticas artísticas como la música. Las canciones que se escucharon ese día buscaban una reflexión frente a conceptos como la seguridad, el enemigo, el odio, la delincuencia, buenos y malos, como instrumentos que justifican la muerte. A continuación mostraremos un fragmento de una de las canciones de este grupo, titulada El Barrio:

“Piensas elegir a otro criminal que promete seguridad y él va a limpiar el barrio con sangre y tú la tragaras, ha prometido acabar al enemigo y tú te lo has creído, sabes que sin el enemigo él está perdido, te enseñaron que el narcotráfico nos tiene acabados, te enseñaron a odiar lo que quieres que odieras, odio nos enseñaron... el barrio está ardiendo en la puerta de tu casa, odias al delincuente, eliges asesinos”

Para concluir relacionaremos la política cultural y sus apuestas en la significación misma de la violencia, teniendo en cuenta los conceptos teóricos y los elementos

empíricos (Disfunción Teatral Colapso y agrupaciones artísticas que confluyeron en el barrio Juan Pablo II), que nos permitirán dar paso al segundo capítulo frente a las prácticas de estigmatización y criminalización hacia los grupos juveniles movilizadores de dichas políticas.

Comprendiendo la política cultural inmersa en los movimientos sociales como la manera para “Desafiar o desestabilizar culturas políticas dominantes” (Escobar: 2001,27), abarcaremos como desde estas alternativas, propuestas en este caso por jóvenes se generan fuertes posturas, que amplían nuestra mirada frente a como se entiende la violencia y su relación con la manera tradicional como se concibe la participación política, esta entendida como un espacio “único” para las elites y los generadores de riqueza, más no para personas “sin experiencia” (jóvenes), mostrando así, un rechazo inicialmente por su condición biológica, donde se opacan sus ideas bajo la excusa de que la juventud simplemente es una etapa de la vida que en un determinado momento tendrá que pasar, lo que conlleva a analizar como en este plano se alimenta el prejuicio, violentando la corporalidad y sus diversas manifestaciones estéticas, donde se muestra al joven como un “inadaptado” por no adquirir el modo de vestir e interactuar con los demás aceptado socialmente.

En un segundo momento aparece nuevamente el concepto de violencia dentro de las prácticas de movilización de política cultural de estos grupos, pero esta vez acompañada por prácticas de eliminación de la diferencia, en este caso, el prejuicio supera el rechazo y la marginalización social y pasa a convertirse en un mecanismo sistemático de barbarie, allí hay un paso entre la estigmatización a la criminalización, teniendo en cuenta que esta última esta sub dividida en dos categorías, primarias y secundarias, las cuales:

“incriminan o permiten la punición de ciertas personas. Se trata de un acto formal, fundamentalmente programático, pues cuando se establece que una acción debe ser penada, se enuncia un programa, que debe ser cumplido por agencias diferentes a las que lo formulan. Por lo general, la criminalización primaria la ejercen agencias políticas (parlamentos y ejecutivos), en tanto que el programa que implican lo deben llevar a cabo

las agencias de criminalización secundaria (policías, jueces, agentes penitenciarios). Es una declaración que usualmente se refiere a conductas o actos” (Zaffaroni: 2005,7)

Permitiendo así que la muerte sea válida para “reprender” a los jóvenes que bajo estatutos legales son “delincuentes”. Este tipo de acciones son cobijadas por la naturalidad y lo “común”, es decir ante los ojos familiares, barriales, académicos, jurídicos, y en general sociales se vuelve “apropiado y justo “el exterminio de aquellos individuos que según los estamentos jurídicos rompen la ley, dentro de esta percepción se encuentran inmersos los jóvenes que movilizan política cultural, debido a que no hay una claridad frente a los procesos bien sea artísticos o comunitarios que estos desarrollan. Esto pone en manifiesto como la violencia no es un hecho que se encuentra aislado sino que por el contrario tiene una estrecha relación frente a cualquier proceso que cuestione la manera como está distribuido el poder y la forma en que se ejerce en las sociedades globalizadas.

i Franja Amarilla presenta como característica principal, la asociación de ritmos Colombianos y Latinoamericanos tanto del interior como de las costas con elementos musicales contemporáneos tales como rock, blues, punk, reggae, ska, hardcore, etc. Ofrece a la sociedad un estilo musical propio, alegre y de carácter reflexivo. El nombre Franja Amarilla surge del libro ¿Y dónde está la franja amarilla? Del autor colombiano William Ospina. Desde esta perspectiva, Ospina pregunta al final de su libro: “¿Y dónde está la franja amarilla?”. Es por esto, más que una banda de rock, un símbolo, una idea: la idea de un país mejor, es posible. En este sentido se ha constituido como un grupo crítico y propositivo por medio de su música.

1.1 “LA GENTE SE SENTÍA RARA AL VERNOS”

La estigmatización hacia los jóvenes se ha desarrollado en escenarios cotidianos que han permitido que esta se aloje en el discurso y en el cuerpo de las personas, construyendo unos tipos de violencia casi imperceptibles, que legitiman la agresión verbal y física a los jóvenes.

Hemos acuñado los tipos de violencia que aborda Bourgois y los define de las siguientes maneras: violencia normalizada, entendida como la producción social de indiferencia ante las brutalidades, reconociendo los discursos habituales que contienen patrones invisibles de brutalidad. La violencia simbólica que es la que legitima las prácticas de estigmatización que son utilizadas en la vida cotidiana y que tienen un aval concentrado cultural e históricamente. Y la última la violencia estructurada que es la que ejercen las fuerzas políticas y económicas históricamente arraigadas que causan efectos en los sectores de la población socialmente vulnerables. Es moldeada por instituciones, relaciones y campos de fuerza identificables.

1.2 “NOSOTROS NO VAMOS A PERMITIR QUE USTEDES CONVIERTAN A UN MINUTO EN LA UNIVERSIDAD PÚBLICA DE ENGATIVÁ”

La juventud ha sido concebida desde una percepción social y biológica determinada, que tiene unos usos, cambios y efectos definidos por el sistema social al que pertenecen, de esta manera se construyen prototipos de jóvenes, unos que son aceptados en la sociedad y en los diferentes espacios sociales, y otros, que por la divergencia en sus prácticas son definidos socialmente como desaptados, antisociales, rebeldes, vándalos y hasta terroristas.

Palabras como "*Rebeldes*" se utilizan para visibilizar las prácticas divergentes que históricamente han realizado los jóvenes, su irreverencia con los valores de la cultura dominante y el cuestionamiento constante a las formas en que se desarrolla la

sociedad. Un ejemplo de ello, es la denominación a la cual ha estado sujeto el Colectivo Disfunción Teatral Colapso por su participación en las manifestaciones cívicas llevadas a cabo por la reforma educativa, en donde fueron catalogados como "*estudiantes revoltosos*", que no debían estar inmiscuidos en estas manifestaciones por el hecho de pertenecer a una Universidad privada, que simplemente buscaban el protagonismo dentro y fuera de Uniminuto. Sin embargo los estudiantes del colectivo tenían clara su apuesta en este espacio, pues como estudiantes de universidad privada se verían sometidos de manera más enfática a vivir con una educación con ánimo de lucro, que llevaría al alza de las matrículas y semestres en las diferentes carreras profesionales, además del sometimiento el pago por un tiempo indefinido de créditos educativos que proporciona el Icetex.

Distintos miembros de la comunidad universitaria de Uniminuto empezaron a cuestionar aún más la participación, comparando de forma burlesca a los estudiantes de Uniminuto, con los estudiantes de la Universidad Nacional, enfatizando que son estudiantes "*subversivos*", "*revoltosos*", en donde uno de los miembros de la CUMD dijo: "Nosotros no vamos a permitir que ustedes conviertan a Uniminuto en la universidad pública de Engativá". Señalando así a los jóvenes y rotulando las acciones realizadas por los mismos.

Los espacios donde se usan mecanismos de estigmatización son diversos como lo son los movimientos corporales, las palabras y las acciones que legitiman las relaciones de poder en los que se sustentan dichos procesos. Uno de los espacios, en los que se evidenciaron algunos de estos mecanismos, fue en la presentación del documental IMPUNITY de Hollman Morris. Allí el colectivo hizo la convocatoria y la presentación, por medio del clown, en donde representaron el papel que juega los paramilitares en el conflicto armado y las masacres cometidas. Aunque el grupo llevaba poco de conformarse la apuesta siempre estuvo guiada de humor crítico. Carito, una de las personas del grupo dijo:

“Ese día tuvimos que ser bastante creativos para promover la información del evento, ya que la universidad no otorgo ningún tipo de recurso para difundir esta información, así que decidimos ir salón por salón con una pequeña muestra teatral de aproximadamente un minuto invitando a los estudiantes y docentes que estaban en clase; esto no le agrado a mucho a algunos profesores que se encontraban en ese momento en los diferentes salones. La idea principal de este evento era utilizar el humor para llegar a mostrar fuertes críticas hacia el paramilitarismo y ver las diferentes posturas y reacciones frente al tema, por parte no solo de los estudiantes sino de los docentes y directivos de la universidad “(Entrevista a Carito, 2012)

Esta presentación conllevó a diversos comentarios que de alguna manera establecían una relación con los estudiantes que movilizan política cultural. Algunos plantearon que hablar de paramilitarismo llevaba consigo una posición a favor de algún grupo armado. Esta percepción no es ingenua, establece una relación con la construcción de antagónicos y de otro, que se considera enemigo o amigo, que no es nueva en nuestra sociedad, al contrario, tiene una historia, en un momento dado fue entre comunistas-capitalistas, bloque oriental y occidental, buenos y malos, rojos y azules, que trae consigo una manera de concebir al mundo, al otro, a la diferencia y la desigualdad.

Otro de los espacios estigmatizadores es la relación continua entre la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la CUMD y conceptos como “facultad problema”, estableciendo una mirada hacia los estudiantes que se movilizan en contra de la injusticia social como un “problema” para la Facultad y en general para Uniminuto, alimentando así el imaginario colectivo respecto a que los espacios de construcción o diálogo están orientados únicamente al personal administrativo y directivo; mas no a los estudiantes, porque no se consideraba pertinente inmiscuirlos en los procesos decisorios que se desarrollaban al interior de la Universidad, como tampoco la consolidación de otros espacios extra académicos que permitieran la discusión y el cuestionamiento de la realidad nacional. Así lo manifestó Carito:

“Al iniciar el colectivo teatral se presentaron situaciones difíciles, sobre todo con la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, porque la mayoría de los que iniciaron el grupo estudiaban Trabajo Social, esto fue un ruptura muy grande en el prototipo de estudiantes que tenía la facultad, ya que el

primer acercamiento que quisimos hacer confronto muchas ideas”
(Entrevista a Carito, 2012)

Esto contribuye a reproducir un estudiante estereotipado como un agente inmerso en el espacio social, que tiene una posición específica en el contexto nacional, cumple con unas funciones demarcadas por la legislación y reproduce unos discursos y las formas como “deben ser” los estudiantes, así mismo la formación e información que deben poseer. Al cumplir la función de una estructura rígida (estructurada) se coacciona el desarrollo y el pensamiento divergente de los estudiantes, reconociendo e identificando a estos jóvenes como unos otros a los cuales recae un estigma para desmeritar su acción, posición e ideología y configurándolo como el “subversivo” o el violento que no permite que la sociedad mejore, si no que al crear controversia busca el protagonismo, la ofuscación y que no trasciende a las acciones de transformación que esta sociedad ha planteado y según los agentes de la estructura necesita.

Mientras Carito, cuenta las implicaciones de iniciar un grupo de teatro crítico en la universidad, se ríe, pero es una risa sarcástica, dice que es curioso ver como allí ven a los integrantes del grupo como gente “rara”, a la cual no es “normal” ver y nos cuenta que esto también influyó para que desde la facultad los vieran como los “vagos” o los “malos estudiantes”, planteamientos que a desarrollado la investigadora mexicana Rosana Regillo, donde menciona las distintas percepciones de la sociedad frente a los jóvenes:

““Rebeldes”, “estudiantes revoltosos”, “subversivos”, “delincuentes” y “violentos”, son algunos de los nombres con que la sociedad ha balizado a los jóvenes a partir de la última mitad del siglo. Clasificaciones que se expandieron rápidamente y visibilizaron a cierto tipo de jóvenes en el espacio público, cuando sus conductas, manifestaciones y expresiones entraron en conflicto con el orden establecido y desbordaron el modelo de juventud que la modernidad occidental, en su “versión” latinoamericana, les tenía reservado”. (Regillo: 2000, 3)

Ahora bien, las estrategias de criminalización varían de acuerdo a las instituciones, a los actores y a los espacios en los que se realiza. Otra de las palabras que ha servido como instrumento ha sido, la de “*delincuentes*”, “*degenerados*” y “*drogadictos*”.

Las formas de vestir, de hablar, de peinarse, es decir, las estéticas, se convierten en elementos que se asocian con acciones como vandalismo, drogadicción, hurto, entre otras, que conllevan a generar en la población sentimientos de miedo y rechazo.

Otro de los actores, es, la policía que haciendo uso de estas palabras y de las estéticas, ven en el malabar y en las prácticas artísticas, sinónimos de delincuencia, drogadicción y otros términos con los que se asocian procesos de estigmatización, legitimando prácticas de violencia (desapariciones, torturas y muerte), y creando, en la cotidianidad unas formas de concebir a los jóvenes y a las prácticas artísticas como “peligrosas” y por ende, necesarias de la presencia de la “autoridad” y “la represión”. Como muestra de lo anterior, Carito comenta:

“los policías nos ven ensayando al grupo de teatro y malabar, de una (Carito, chasquea los dedos, y nosotras, lo interpretamos como esa caída inmediata de la policía al lugar en donde se encuentran), a penas ven el malabar hay requisa, ven que hay pelos diferentes, ven vestuarios diferentes y ya es en seguida la cuestión de, de requisa, palabras violentas, de agresión física y verbal, sin ningún sentido, ósea fuera que nos encontráramos en un acto de robo o una cuestión si? Pero sentimos que es como un dispositivo de tiempo, en donde ven un malabar o una persona distinta y de una deben requisar o simplemente cargarlo” (Carito, 2012)

Entendiendo así que los y las jóvenes buscan un derecho a la diferencia, a la libertad de expresión, manifestándolo a través de sus discursos, su estética y su accionar en general; estos jóvenes se entienden, como agentes que poseen la posibilidad de negación de la reproducción de los discursos hegemónicos que existen en la sociedad, siendo ellos agentes propositivos de cambio. Las movilizaciones artísticas entonces cumplen la función de ser el canal de comunicación entre ellos y la sociedad que les rodea, construyendo propuestas de cambio o transformación, que buscan visibilizar su descontento y desagrado con las situaciones actuales; sin embargo al intentar concienciar e irrumpir en el espacio actual, esos agentes hegemónicos (la iglesia, la universidad, la policía) construyen e implementan en la cotidianidad unos discursos que deslegitiman las prácticas de los jóvenes y legitiman términos que los catalogan como peligrosos.

Frente a esto los jóvenes llevan a cabo una serie de acciones que contraponen estas opiniones y juicios, recreando su forma de ver el mundo al mismo tiempo que construyen alternativas en busca de sociedades incluyentes y diversas. Como lo refiere el siguiente párrafo:

“Los jóvenes se autodotan de formas organizativas que actúan hacia el exterior -en sus relaciones con los otros—como formas de protección y seguridad ante un orden que los excluye y que, hacia el interior, han venido operando como espacios de pertenencia y adscripción identitaria, a partir de los cuales es posible generar un sentido en común sobre un mundo incierto. La anarquía, los graffitis urbanos, los ritmos tribales, los consumos culturales, la búsqueda de alternativas y los compromisos itinerantes, deben ser leídos como formas de actuación política no institucionalizada y no como las practicas más o menos inofensivas de un montón de desadaptados” (Regillo:2000, 35)

Ahora bien, hablar de como son vistos los y las jóvenes que movilizan política cultural conlleva a reflexionar sobre los diversos escenarios, donde llevan a cabo su incidencia política, en este caso, se relacionan los escenario desde la mirada propuesta por Bourdieu, entendida como espacio social; siendo este un sistema de posiciones sociales donde los agentes ponen en juego distintos capitales para mantener o desestabilizar el poder.

Es decir que los jóvenes que movilizan política cultural se encuentran de una u otra forma subordinados por las condiciones económicas y estructurales que existen en su entorno, puesto que su nivel de cobertura posiblemente es más reducido en comparación con otros jóvenes que estén realizando incidencia política desde la institucionalidad, puesto que su campo de acción es mayor, pero que no impacta de la misma manera, ya que estas acciones se encuentran condicionadas por discursos, filosofías y practicas institucionales o estatales que legitiman o no la incidencia política de este grupo de jóvenes. Este espacio define unas relaciones de poder diferenciadas. Por un lado, los jóvenes que se ubican en un lugar institucional, que se plantean ejercicios políticos desde esos lugares y que tiene en cuenta el capital simbólico, cultural y económico de los mismos. Y paralelo a esto, se encuentran los jóvenes que se ubican en otro lugar de ese espacio social, redefiniendo lo político

desde lo no institucional, para los cuáles, emergen distinciones y/o estigmatizaciones debido a su ubicación social.

CAPITULO II

2. DESNATURALIZACIÓN DE LO OBVIO : UNA EXPERIENCIA EN LA RECONSTRUCCIÓN DE MEMORIA EN EL BARRIO JUAN PABLO II , CIUDAD BOLÍVAR

A partir de un acompañamiento a colectivos que movilizan política cultural en la localidad de Ciudad Bolívar, llegamos el grupo de semillero de Estado, cultura y poder de la Facultad de ciencias humanas, el día 20 de julio de 2012 a Juan Pablo II a las diez de la mañana; puesto que habíamos acordado con algunos jóvenes que movilizan política cultural en este lugar reunirnos a esta hora, para terminar de organizar todas las actividades que realizaríamos con las familias y conocidos de las personas fallecidas en “La masacre de Juan pablo II” y también acompañar en la celebración de los 22 años del barrio que se celebraba hoy.

Poco a poco empiezan a llegar todos los participantes del encuentro, se ven de buen ánimo, dispuestos a trabajar en todas las actividades programadas. Junto a mis compañeras empezamos a hacer un mural, al que llamamos “reconstruyendo memoria”, la idea es que este permita a los habitantes del barrio compartir sus fotos, escritos, o cualquier tipo de comentario referente al barrio y a lo sucedido en la masacre de Juan pablo el día 25 de julio de 1992. Uno de los escritos fue proporcionado por un joven que moviliza política cultural en este lugar:

“CAMINANDO LA MEMORIA SOÑAMOS CON CAMBIAR NUESTRA HISTORIA...”

El 25 de julio de 1992, año en que el barrio Juan Pablo II fue escenario de una de las masacres más dolorosas de los años 90 en Ciudad Bolívar a partir de la denominada “limpieza social”. Allí nueve jóvenes entre hombres y

mujeres, una anciana de 50 años y una niña de 11 años fueron asesinados\as en una noche que dejó el miedo y la tristeza por las calles polvorientas de nuestro barrio.

20 años después los mecanismos de estigmatización, criminalización, instrumentalización, señalamiento y asesinato en Juan Pablo II, siguen siendo el pan de cada día, al igual que la falta de oportunidades económicas, sociales, educativas, culturales y deportivas para gran parte de la comunidad.

La naturalización de la muerte y su justificación han hecho parte de nuestra historia para condenar al olvido cada luz apagada por las balas del silencio, por el uso de pretextos como: “en algo malo andaba metido”, “eso le pasa por estar en las esquinas”, “ése era marihuanero”; éstas excusas propias del juicio social infundido por prejuicios cargados de indiferencia, resignación, son las que terminan justificando y alimentando el conflicto ejercido por múltiples actores. Sin comprender que el conflicto local, distrital, y nacional responde a lógicas de desigualdad y exclusión económicas de las cuales, la gran ganancia y beneficio se evidencia en la acumulación de capital de unos pocos políticos, comerciantes e inversionistas propios y extranjeros y a costa de la situación de hambre y pobreza de las mayorías.

Otras ausencias, están cargadas de desconcierto social, cuando en ese cruce silencioso, la muerte se encuentra con niños, niñas, hombres, mujeres, ancianos o personajes que por su calidad humana el barrio extraña; dejando cicatrices imborrables para la vida. El recuerdo de la existencia ya desvanecida habita dormida en la memoria del barrio.

Esta amalgama de sentires, es el reflejo de quienes, desde sus lugares artísticos, sociales, humanos se indignan con cada injusticia social, proponiendo por medio del arte, la esperanza, el sueño de un barrio, una localidad, una ciudad, un país y un mundo digno; que permita ser, estar y sentir formas diferentes de habitar como seres y no como mercancías, consumidores en un sistema que destruye sin piedad. Así, es como se hacen urgentes acciones colectivas con la comunidad desde los parques, plazas, iglesias y escuelas, ocupándolas con las voces de denuncia, que exijan respeto y reconocimiento, construyendo así, propuestas de libertad.

En este sentido, como proceso social, como amigos, constructores de puentes cargados de sueños invitamos a no olvidar, no permitir, no repetir otra vez.... que los sueños sean derrumbados por las balas y a desarrollar en unidad, solidaridad, respeto y fraternidad un ejercicio de memoria colectiva que posibilite recordar la muerte y de la mano reivindicar la vida como principio fundamental en el tejido integral de nuestro territorio. Ya que frente al conflicto se desarrollan expresiones artísticas, organizativas y culturales como alternativa en la que se construyen otros mundos posibles”.
(Escrito por la reconstrucción de memoria y desnaturalización de la muerte en Juan Pablo II.)

Posteriormente, salimos con el mural de la memoria a la plazoleta principal, lo ubicamos en una de las paredes de este espacio, con la intención de que estuviera a la vista de los habitantes del barrio y así facilitar la recolección de fotos.

Los habitantes de Juan pablo están animados, es medio día y se ve a la gente comprando lo del almuerzo y esto sirve como excusa para que participen en la conmemoración; les explicamos que no sólo son los 22 años del barrio, si no la reivindicación de la vida, el rechazo a cualquier tipo de acción violenta en nuestros territorios, la desnaturalización de la muerte y el asesinato. Hay personas que aceptan con gusto nuestra invitación; otros por el contrario se tornan indiferentes, luego de un rato junto a mis compañeras de Universidad, decidimos iniciar una serie de entrevistas a los habitantes del barrio; más bien charlas, para que nos contarán que recuerdan de la masacre, o si por el contrario no la recuerdan, también qué implicaciones tiene esto para sus vidas y si existe una importancia en el proceso de reconstrucción de memoria que pretendemos realizar entre todos.

Para esto nos dividimos en parejas, nos vamos con una grabadora pequeña de voz, tenemos nervios, este es el primer acercamiento con la gente del barrio y el tema a tratar nos parece complejo por la cantidad de sentimientos que genera, pero aún así nos motiva el hecho de hablar con la gente. Observamos a un señor entrado en años, esta sentado en una de las bancas alrededor de la plazoleta, se ve tranquilo, tomando el sol y por eso nos parece una oportunidad perfecta para llevar a cabo una conversación, nos cuenta que se llama Alfonso Gutiérrez y que vive hace 28 años por ese sector, continúa con la palabra y relata el origen del barrio, algunas historias personales y en lo que se ha venido desempeñando en todos estos años; escucharlo es muy emotivo, en sus ojos se ve el paso del tiempo y toda esa cantidad de historias vividas.

Para empezar a abarcar el tema de la masacre decidimos preguntarle sobre como percibe la seguridad del barrio, a lo que el señor Alfonso responde:

“Así claro, antes este barrio era bonito pues no habían ladrones, era todo tranquilo. Ahorita hay mucho ladrón y marihuano, y es lo que le da a uno afán, es que la policía no los puede cazar porque se los llevan a los jueces y los sueltan y llegan primero ellos a sus casas que los policías al batallón no ve, pues a eso se atienen los marihuano, pues los marihuano atracan mucho” (Entrevista Alfonso 2012)

La conversación empieza a girar entorno a este tema y le preguntamos al señor Alfonso que si recordaba algo sobre el asesinato de unos jóvenes en el año 1992, a lo que nos contesta:

“Si claro, eso fue por allá, en la cuadra de allá (Señala la cuadra donde sucedió la masacre), donde mataron a esos 5 pelados en la noche, y desde allí fue donde empezó a dañarse esto, comenzaron a robar, a matar; aquí nadie robaba ni mataba, así se fuera a bailar a otra parte y dejara la puerta abierta, nadie entraba, todo permanecía ahí, y es que esto pasa porque viene gente de otros lados marihuano y vagabundos y dañan los barrios” (Entrevista Alfonso 2012)

Para comprender un poco más el concepto de desnaturalización de lo obvio, dividiremos el presente capítulo en varios sub capítulos que abordaran los espacios sociales, en los cuales interactúan o se relacionan estos jóvenes y la manera en que son estigmatizados tanto interna, como externamente desde sus corporalidades, aquí mencionaremos tres tipos de estigma:

“En primer lugar, las abominaciones del cuerpo (...). Luego los defectos de carácter del individuo que se perciben como falta de voluntad, pasiones tiránicas o antinaturales, creencias rígidas y falsas, deshonestidad (...). Por último, existen los estigmas tribales de la raza, la nación y religión...esto nos permite precisar que la clasificación se limita a dos categorías de la identidad social estigmatizada (individual) por defectos físicos y otra por defectos de la personalidad. Con respecto a la identidad estigmatizada grupal, sólo la denomina como estigmas tribales.” (Goffman: 1986, 12)

Además analizaremos las percepciones cotidianas que tienen los habitantes del barrio hacia los jóvenes, debido a que son un punto vital dentro del marco de la estigmatización y la criminalización juvenil, siendo estas donde nace la manera “común” como se debe tratar a un joven que este en consumo de sustancias psicoactivas, en actividad delictiva, o en un proceso de movilización de política cultural, cuyo fin último es precisamente la naturalización de la muerte para “solucionar los problemas” existentes en los barrios .

2.1 “LA POLICÍA NO LOS PUEDE CAZAR”

Según la definición de la Real Academia Española, el termino CAZAR hace referencia a: “Buscar o perseguir animales para atraparlos o matarlos. “Ahora bien, este fue el concepto que utilizó el señor Alfonso para referirse a los jóvenes que actualmente están en consumo de SPA y actividad delictiva en el barrio Juan Pablo II, esto nos conlleva a analizar como la justificación de la muerte esta tan arraigada a la cotidianidad que es “ normal “ mostrar a un organismo de control como lo es la Policía Nacional como “ cazadores “ y comparar a un grupo de jóvenes con animales y no es por mantener una posición especista, tan solo es contemplar el panorama de el diario vivir y las fuertes percepciones hacia la juventud:

“El reconocimiento de la violencia normalizada nos permite ver cómo ciertos discursos habituales vuelven invisibles unos patrones sistemáticos de brutalidad, tales como cuando el amor romántico se transforma en violencia doméstica o cuando los dictámenes de la masculinidad llevan a la tolerancia del femicidio por parte del estado y a que un hecho de violación sea erróneamente reconocido como inofensivo o merecido”. (Bourgois: 1999,8)

Comprender que la violencia, la estigmatización y la criminalización no solo radican desde el estado, es trasladar nuestra mirada a un panorama comunitario , barrial , familiar , grupal , es lograr percibir como estas se presentan en diversos ámbitos de nuestra vida cotidiana y se manifiestan bajo la voz de diferentes actores , igualmente es identificar de que manera, bien sea a través del lenguaje o nuestras practicas contribuimos a reproducir maneras de “ solucionar “ todo aquello que se salga de lo socialmente establecido. Esto nos lleva a pensar que “ El miedo a ser víctima de la violencia intima genera el apoyo pasivo y a veces el compromiso activo a las muertes organizadas , aprobadas por el estado o movilizadas por la comunidad” (Bourgois: 1999, 21), y es entonces, cuando en la subjetividad colectiva se validan una serie de cuestionamientos negativos en torno a las maneras de vestir, pensar y actuar de los jóvenes , contribuyendo así a la propagación de ideas donde la violencia se convierte en instrumento que “intente reformarlos, para transformarlos en personas de “bien”,

pero, cuando esto no sucede, comienzan los asesinatos bajo el argumento de que son “ inútiles o peligrosos” para la sociedad; Sin llevar a cabo un acercamiento con estos jóvenes donde prime el interés por conocer su manera de concebir el mundo.

Las prácticas cotidianas son legitimadas desde los prejuicios, como lo menciona Bordieu, cuando utiliza el termino de estructura estructurante, el cual hace referencia a: “Productor social, operador de un cálculo inconsciente, que nos permite orientarnos en el espacio social sin necesidad de reflexión”, donde se reproducen las diferentes percepciones principalmente negativas hacia un “otro” impar sin llevar a cabo ningún tipo de interés por conocer realmente su accionar.

2.2 “ESO LES PASA POR SER MARIHUANEROS”

Como hemos mencionado en el transcurso de este documento , la justificación de las mal llamadas “Limpiezas sociales”, el abuso policial y demás maneras para tratar a los jóvenes que están en procesos de movilización o que sencillamente no se ajusten a las condiciones socialmente establecidas, se enraíza en los integrantes de la comunidad, si bien es cierto que a nivel estructural el estado es el principal causante de que esto ocurra, también lo es el hecho de que estos “cómplices pasivos” (Vecinos, amigos, tenderos, habitantes de los barrios en general) como los denomina Bourgois, cumplen un papel en la reproducción y naturalización de las practicas y los discursos donde la muerte, la exclusión social, la burla y otro tipo de rechazo, se convierten en las únicas formas para el mantenimiento de esta sociedad.

Estas formas de concebir y estigmatizar a los jóvenes se encuentran respaldadas por los medios masivos de comunicación, los cuales contribuyen a que se muestre como “obvio” dentro de estos “cómplices Pasivos” el asesinato de jóvenes. Así lo plantea el investigador de la FLACSO Mauro Cerbino:

“Los medios contribuyen a sostener o incluso a generar lo que podríamos llamar “emociones vicarias” en relación con ciertas experiencias

cotidianas. Se trata de emociones percibidas por un “efecto de contagio” por el “simple” ver situaciones (por ejemplo, en la televisión) que hacen experimentar emociones similares (y sustitutas) a las que se probarían si se estuvieran viviendo realmente. Es muy probable que los medios generen un temor vicario (y por ello mediático) debido al modo como retratan, describen, representan la violencia supuesta o real. En este sentido es indudable la propensión que tienen los medios a espectacularizar los hechos violentos, a retratar de un modo violento la violencia utilizando tonos fuertes e impactantes. Y aunque no se trate de considerar a los medios como los únicos responsables de los niveles de sensibilidad respecto al temor ciudadano hacia la inseguridad, es innegable que la ciudadanía se alimenta de estas fuentes informativas para elaborar un sentido en torno a la inseguridad y a la violencia urbana “(Cerbino: 2005,61)

El señor Alfonso utilizó la expresión “Eso les pasa por ser marihuaneros” al responder la pregunta de mi compañera: ¿Usted porque cree que asesinan a los jóvenes del barrio?, aquí se evidencia como en el diario vivir se generan duros juicios frente a un tipo de conducta “errónea” para un estado que estipula un accionar homogéneo para la juventud, modelo de conducta que es eje transversal en los medios de comunicación y que genera fuertes posturas en las comunidades; Así lo manifiesta Cerbino “La cadena de ser joven, pobre y vestir de un cierto modo es motivo suficiente no sólo para sospechar, sino para emitir un juicio negativo explícito hacia ellos” (Cerbino:2005,62) es así como se consolidan y se reproducen este tipo de imaginarios que contribuyen a que las dinámicas sociales sean siempre las mismas, bajo las cuales se estereotipa a las personas, se rechazan ciertos lugares, se excluye unas formas determinadas para manifestar la incidencia política y se niega la diferencia, todo esto interrelacionado con la violencia, entendida como instrumento de imposición del poder y “orden”.

CAPITULO III

3. “NOS ESTAN MATANDO”

En el presente capítulo priorizaremos la experiencia etnográfica como acompañantes y miembros de los procesos de movilización de política cultural. Para luego ser articulada con elementos teóricos y con análisis de la experiencia de vida, investigativa y teórica. Aquí abordaremos como desde el pensar, sentir y vivir de los jóvenes se manifiesta un claro rechazo frente a las dinámicas de abuso de poder y muerte ejercidas desde los diferentes actores sociales y en determinados espacios de incidencia política. Para esto nos situaremos en un primer instante en el marco de las protestas cívicas a raíz de la reforma educativa en nuestro país y la manera como se ejerce la violencia hacia ellos por llevar a cabo este tipo de acciones, igualmente abarcaremos como es la respuesta de los jóvenes frente a este tipo de abusos y la relación que tienen este tipo de procesos con movilizaciones a nivel mundial, como lo son las protestas estudiantiles en Chile, las cuales comparten elementos por los cuales los jóvenes Colombianos también salieron a las calles a manifestarse. En un segundo momento contemplaremos lo sucedido el 9 de marzo del año 2012 en el marco de las manifestaciones contra el sistema de transporte masivo Transmilenio y las diferentes reacciones por parte de los diferentes actores inmersos en las mismas.

3.1 “¿QUIEN ES USTED? – ¡SOY ESTUDIANTE!”

Hoy es 24 de Noviembre del 2011, los estudiantes de UNIMINUTO nos tomaremos las calles, movilizándonos por la educación mundial, por la exigencia de un sistema educativo justo, gratuito y de calidad. Poco a poco todos los estudiantes llegan a la plazoleta frente al museo de arte contemporáneo del minuto, con carteles alusivos a la movilización, “No a la ley 30” “Somos estudiantes NO mercancía” “Reclamamos una educación gratuita y de calidad” son algunos de los mensajes que llevan, todos se ven

con ánimo, hace un buen día y todos nos preparamos para salir por la calle 80, es la primera vez que la uniminuto hará un recorrido tan largo en el marco de una manifestación, además es mucha gente, lo que estamos haciendo hoy es histórico, tantas mentes reunidas a favor de un solo fin es de admirar.

Mientras que todos esperan a sus conocidos y preparan sus arengas, todos los de Disfunción Teatral Colapso (Incluyéndome) nos maquillamos, hoy haremos clown, nos estamos disfrazando de policías y fuerzas militares, la idea es realizar una burla hacia estos “organismos de control”, porque si bien es cierto que la movilización es en pro de la educación, también lo es el hecho de que estos integrantes de la fuerza publica siempre han estado presentes en este tipo de marchas, arremetiendo contra el cuerpo estudiantil y en general la población civil, hoy no vamos a utilizar pintura ni ningún tipo de elemento, solo los juguetes de malabar, tenemos un acto preparado que ya habíamos realizado en una ocasión anterior, consiste en hacernos al lado de los policías, la fuerza disponible o el ESMAD y empezar a imitarlos, mientras alguien del grupo, bajo su personaje clown dice irónicamente :

“Soldados a discreción, firmes. ¿Ya están cumpliendo lo que les ordené?, Necesito que desaparezcan cualquier incitación al arte, a la revuelta, entre mas bajas a estudiantes hagan, mayores serán sus recompensas, tienen que tener claro que cualquier individuo que salga por esa pendejada de los derechos humanos será nuestro objetivo, son solo terroristas y guerrilleros ¿Entendido?” (Disfunción teatral colapso, 2011)

A lo que el resto del grupo responde afirmativamente, marchando y haciendo señas militares de manera burlesca. Esto molesta mucho a los integrantes de la fuerza publica, se sienten irrespetados, pero nuestro objetivo es que se den cuenta que lo que ellos ven como un honor, nosotros lo vemos como una maquinaria de asesinato y muerte, a la que rechazamos y que mejor forma para demostrarlo que a través del humor, que en su sentido amplio llega a todo tipo de publico.

Iniciamos el recorrido por la calle 80, casi doscientos estudiantes nos tomamos uno de los carriles principales, cantando a agrito herido una arenga que en los últimos días se convirtió en un himno de lucha y resistencia estudiantil:

-¿Quién es usted?

-¡Soy estudiante!

- ¡No lo escuche!

- ¡Soy estudiante!

- ¡Una vez más!

- ¡Soy estudiante, soy, yo quiero estudiar, para cambiar la sociedad, vamos a la lucha!

La gente nos mira de una manera curiosa, otros pasan en sus carros y hacen sonar sus claxon en señal de apoyo, cada que ocurre esto hacemos bulla, eso nos da mucho ánimo, tenemos claro que el recorrido es largo, pues nuestro objetivo es llegar a la plaza de Bolívar, el punto central para todas las universidades que también salen a protestar hoy.

Vamos cantando, con baldes, malabares y pitos, llegamos a la calle 72 y nos unimos con los estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional al igual que con la Monserrate, cada vez hay más gente, más voces gritando que no están de acuerdo con este sistema educativo nefasto, con sus puños en alto haciendo historia, construyendo un país diferente, sin manipulaciones de poder ni intereses burocráticos, demostrando que no por ser jóvenes nuestras ideas son menores, que si tenemos un compromiso con la transformación latinoamericana y mundial, evidenciando que no somos los únicos en este camino, un claro ejemplo de esto son las movilizaciones cívicas llevadas a cabo en Chile, lideradas principalmente por jóvenes, los cuales manifestaron su inconformismo frente a una reforma educativa similar por no decir igual a la impuesta en nuestro país, con consignas como “Educación gratuita y de calidad para todos” y “la educación es un derecho y no un bien de mercado”, demostraron como los jóvenes están adquiriendo posturas frente a los procesos

hegemónicos llevados a cabo a nivel mundial, en este caso un sistema educativo endeble , viciado por intereses de unos pocos:

“La incapacidad del sistema educativo del Estado para ofrecer y garantizar educación para todos, el crecimiento del desempleo y de la sobrevivencia a través de la economía informal, indican que el marco que sirvió como delimitación para el mundo juvenil, a través de la pertenencia a las instituciones educativas y a la incorporación tardía a la población económicamente activa, está en crisis” (Regillo: 2000, 6.)

Es así como los y las jóvenes llevan su accionar hacia la transformación social, emitiendo una lucha por un reconocimiento de sus ideas y su forma de concebir al mundo como válidas, esto dentro de una estructura hegemónica, aceptada socialmente, como manifiesta Regillo:

“Los jóvenes van a ser pensados como un sujeto con competencias para referirse en actitud objetivante a las entidades del mundo, es decir, como sujetos de discurso, y con capacidad para apropiarse (y movilizar) los objetos tanto sociales y simbólicos como materiales, es decir, como agentes sociales” (Regillo: 2000, 12)

Esto permite visualizar el papel que desempeñan los jóvenes dentro de procesos de cambio social y el rol que cumplen los movimientos sociales no institucionalizados en una esfera de desarrollo y construcción de nuevas maneras de concebir a la política y la cultura, donde prime la diferencia y el reconocimiento de la divergencia. Es así como:

“El alcance de los movimientos sociales en la actualidad es expresión del surgimiento y la maduración progresiva de una nueva cultura política basada en la inclusión de sujetos políticos múltiples, la diversidad en condición de igualdad, la democracia cognitiva, en tanto la comprensión del mundo y la fuente de creación humana exceden ampliamente al saber occidental colonizador (incluso el de izquierda), sin excluirlo “(Díaz: 2010, 32)

De esta manera se genera una exteriorización de las formas organizativas que surgen desde abajo, cobijadas principalmente por iniciativas juveniles, las cuales

desestabilizan el orden existente y es por esto que son vistos como “peligrosos” ante diferentes estancias a las cuales no les conviene este tipo de cambios, es así como:

“Las realidades y las dinámicas de los movimientos sociales han puesto en tensión las formas de organización política anteriores, las prácticas y las culturas que estas generan y los aditamentos teóricos para explicar los procesos de lucha e innovación política de los sectores populares. Visto en su sentido más abstracto, los movimientos sociales integran el debate sobre uno de los pilares teóricos del marxismo: el sujeto histórico, que con el paso del tiempo y la complejización de las relaciones sociales del capitalismo, adquiere nuevas formas marcadas por su diversidad, multisectorialidad, menos jerarquizadas, multiculturales, desde donde emanan alternativas complejas y diversas” (Díaz: 2010, 32)

3.2 “¿NI UN MINUTO DE SILENCIO!”

Llegamos hasta la calle 45 donde nos encontramos con las demás universidades presentes en la movilización, junto a ellos nos dirigimos hacia la carrera séptima teniendo como fin la plaza de Bolívar. En la altura de la carrera séptima se observa que los policías y los agentes de secretaría de gobierno quienes están acompañando la marcha desde Uniminuto ya no se encuentran presentes. En la carrera séptima con calle 39 la universidad Minuto de Dios, junto con la universidad Monserrate y la Universidad Pedagógica Nacional, emprenden una serie de muestras artísticas y culturales en defensa de la educación.

En este lugar se presentan ataques directos de la fuerza pública hacia los estudiantes que están presentes, por tales motivos se detiene la marcha rechazando dichos enfrentamientos; Minutos después cae el primer gas pimienta por parte del ESMAD (Escuadrón Móvil Antidisturbios) frente a la movilización.

Los estudiantes evidenciamos una emboscada por parte de la fuerza pública (ESMAD Y Policía Nacional) los cuales bloquean las rutas de evacuación; Posteriormente los estudiantes de Uniminuto y demás universidades levantamos los brazos en señal de rechazo a la agresión por parte de los organismos de control del estado, proclamando

la arenga “sin violencia” a la cual estos organismos hacen caso omiso y deciden agredir de forma física y directa a los estudiantes a menos de dos metros de distancia, dejando cinco estudiantes de Uniminuto afectados, de los cuales tres de ellos resultan gravemente heridos, puesto que al estudiante Alejandro Angarita estudiante de Trabajo Social le disparan directamente en su órgano reproductor, Fabián Aguilar estudiante de Comunicación Social le disparan de manera arbitraria en su rostro dejándolo gravemente herido y a Luis Carlos Solano estudiante de comunicación social le disparan en su hombro derecho causando una quemadura de alto nivel según el dictamen médico oficial; Sin olvidar que los demás estudiantes presentes en la movilización resultan con problemas respiratorios, hematomas y heridas a causa de los gases ,balas de gomas y demás elementos de aturdimiento que disparan de manera indiscriminada.

Se evidencia agresión verbal por parte de miembros del ESMAD hacia los estudiantes que están auxiliando a las personas afectadas, resaltando el hecho que no portaban un respectivo número de identificación visible dentro del escuadrón. Posteriormente se llama a los representantes de cada ente distrital encargado de la seguridad de la movilización de los cuales un representante de la defensoría del pueblo hace presencia en el lugar y manifiesta que “por falta de refuerzos le es imposible brindar un apoyo a los estudiantes” de Uniminuto y demás universidades. Finalmente, un estudiante de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas se acerca y logra gestionar un espacio dentro de esa universidad para que se le brinde los primeros auxilios a la comunidad estudiantil de Uniminuto.

La jornada termina con un grupo de estudiantes de la Universidad pertenecientes al MEU (Movimiento de Estudiantes Uniminuto) que deciden dividir tareas con fines de: acompañamiento a los compañeros heridos en los diferentes hospitales donde se les remite (Clínica Palermo, la Nueva EPS y Hospital de Fontibón), contactar las distintas entidades que trabajan en la defensa de los derechos humanos y otros de los cuales se dirigen hacia la plaza de Bolívar para llevar a cabo una denuncia pública en la tarima principal de lo sucedido. El cual en su denuncia dicen:

“El Movimiento de Estudiantes Uniminuto (MEU) lamenta lo sucedido, manifestamos nuestra solidaridad para los miembros de las diferentes universidades que también fueron afectados y declaramos nuestro rechazo a cualquier tipo de represión estatal y crimen de estado; Realizaremos las denuncias pertinentes ,anexando el registro documental y fotográfico que evidencian el abuso de autoridad ejercido para que se lleve a cabo un proceso investigativo en lo referente a estos hechos y se entable un proceso penal hacia los directamente responsables de lo ocurrido.

Así mismo, reiteramos nuestra posición de no violencia durante la movilización, enfatizando que los ataques surgieron directamente de los mecanismos de control estatal y que seguiremos realizando las acciones convenientes para que este tipo de acciones no quede en la impunidad” (Movimiento de Estudiante Uniminuto, 2011)

3.3 “SON ORDENES, NOSOTROS SOLO CUMPLIMOS ORDENES”

Es nueve de marzo, pasados las siete de la mañana me encuentro en el salón, en clase de sistematización, sin embargo mi mente se encuentra muy lejos de allí, desde días atrás sabía que hoy los jóvenes, los estudiantes y la gente en general estaría en las calles protestando y dando su punto de vista por el precio y la calidad del transporte masivo que opera en la ciudad. Varios compañeros se encuentran cuadas adelante, en la calle de la 80 cerca a la estación del Minuto de Dios, se toman el carril exclusivo para Transmilenio manifestando su inconformidad frente a este medio de transporte publico, haciendo resistencia frente a un pésimo servicio, lanzando de sus bocas fuego al aire, malabareando con clavas y pelotas en la calle y muchos otros dando con su voz la opinión de pueblo y de masa.

Me reúno con ellos cerca de las nueve de la mañana, me comentan que en las horas que no estuve presente los gasearon dos veces, que la policía los estaba sacando de ese carril y los estaba corriendo a la acera peatonal y que a muchos los estaba incitando para buscar la forma de armar “bonche” (pelea) y llevarse a los chicos, mucha policía aparece en motos, en grupos de a dos, el Escuadrón móvil anti

disturbios hace su aparición, volviendo a gasear a las personas del barrio y en general a los que se encontraban en la calle, sin pensar en las personas de la tercera edad que había en ese entonces, mucho menos en los niños que acompañados de sus padres estaban en las calles o los que estaban en el jardín infantil.

Buscan siempre incitar a los jóvenes y lo logran en momentos, uno de ellos que fue el mas caótico, fue cuando trajeron un camión para subir a los jóvenes que pudieran captura, ellos ya tenían fichados a más de uno, sobre todo a los que estaban al pendiente de quien se llevaban, quienes estaban explicando la razón de la manifestación.

Uno de los momentos que me toco el corazón fue cuando nos gasearon, en donde muchos que nunca habían estado en una situación así, no supieron que hacer, así que tocaba estar pendiente de ellos, unos en el piso, otros afectados totalmente por el humo, a mi el pánico y el miedo me recorrieron el cuerpo, afortunadamente me permitieron correr y tratar de no respirar y auxiliar a una compañera que no se sentía muy bien. Cuando corríamos observaba a cada momento a mi espalda, observando quien nos seguía y viendo cuales podrían ser las rutas de escape o al menos los espacios en donde nos pudiéramos ocultar por un momento, en uno de esos, yo estaba cerca de Alejandro un compañero que toca saxofón y ya hace unas horas atrás los policías le estaban mirando con mucha insistencia, el antes de salir corriendo estuvo al lado de las personas del DAES (Departamento de Asuntos Estudiantiles) y quienes le comentaron que estuviera con ellos para que nada malo le sucediera. Sin embargo esto no sirve para nada porque cuando corríamos a él lo encerraron en una cuadra del minuto, empezaron policías en moto a jalarlo, luego llega otra moto y lo encierra, los que estábamos cerca tratamos de auxiliarlos para que no se lo llevaran, pero fue en vano, nos mandaron las motos por encima, y a una compañera la alcanzaron a lastimar, yo lo único que pensé en hacer fue quitarle el saxo y quedarme con el. En ese momento lo subieron a la moto y se lo llevaron, a ninguno mas nos tocaron. Seguimos corriendo y caminando cerca de la universidad, preocupando estar

pendientes de todos y sobre todo de los que en la protesta en la mañana tomaron una posición contestataria fuerte y estuvieron en constante disputa con los policías.

Ver el barrio Minuto de Dios, es ver un campo de batalla, aparecen policías en moto por todo lado, gasean cada que se presenta la oportunidad y lo peor de todo es que en un momento logran retomar el “control” de la calle 80, la vía principal que se supone es la que ellos tiene que despejar y aun así siguen gaseando a los manifestantes, arremetiendo contra ellos en espacio peatonal y llevándose a cualquier persona que les pase por el frente, sin contar que varios de ellos no tienen numero de identificación. Aquí los manifestantes ya están agotados, golpeados y cansados, en sus caras se ve la rabia, la impotencia, esas ganas de gritarle al mundo que acaban de violentar a mas de una persona y prácticamente nadie se inmuta, esperando las noticias de las siete de la noche en los canales oficiales, donde los van a mostrar como los responsables de lo sucedido, los apátridas, los guerrilleros.

Son casi las dos de la tarde, me encuentro a los alrededores de la universidad, el ambiente se ve aparentemente tranquilo, pero me siento en el ojo de un huracán, la calle esta llena de basura, como mostrando que por sus suelos pasaron corriendo decenas de personas huyéndole al lacrimógeno, decido entrar a la universidad pensando que el ESMAD y los manifestantes ya se habían retirado del lugar, pero me equivoco, de repente empieza a sonar la alarma de la universidad, me sorprende bastante, es un ruido extraño, sinceramente nunca la había escuchado, supongo que era una ocasión “especial”, echo un vistazo a la entrada principal y observo a la gente correr atemorizada, saltando los torniquetes, en ese momento decido subir a la terraza de la universidad y observo toda la escena: El ESMAD gaseando a los estudiantes y peatones frente a la universidad, son muchos, todos ubicados en las vías que dan a la entrada de la universidad, lanzando gases muy seguido, sin ningún tipo de remordimiento, sin pensar que a pocos metros de la entrada donde estaban lanzando lacrimógenos existe un jardín infantil, que en este instante esta en funcionamiento, sin detenerse a pensar que uno de esos niños pequeños podría ser su hijo, que en estos momentos hay casi 30 niños inhalando un gas supremamente nocivo a causa de un

terrorismo estatal que no les corresponde, sin contar la cantidad de jóvenes que están en la misma situación, los cuales solo entran o salen de clase .

Decido salir de la universidad y veo a muchos estudiantes correr hacia la puerta debido a más de cinco gases que lanzaron seguidos, muchos intentan saltar los torniquetes, pero en ese momento los celadores de la universidad cierran la puerta principal, todos les gritan que son estudiantes de Uniminuto, que los dejen entrar, pero los celadores solo responden diciendo:

“Son ordenes, nosotros solo cumplimos órdenes”

Esto lleno de rabia e impotencia a los manifestantes, muchos decían “que si ese eran los supuestos valores religiosos que tenia esa universidad, cerrándole la puerta en la cara a sus estudiantes”, que mas que esto son personas, son vidas en peligro, porque no hay respuesta por parte de ellos, ni con explosivos ni piedras en ese momento, solo integrantes del ESMAD lanzando todo su arsenal hacia personas con libros en sus morrales.

Presencio como intentan llevarse a mi compañera, desde el inicio de la manifestación los policías la tenían fichada y le tomaban fotos, ya que era una de las personas que en varios momentos tomo la vocería frente a porque se estaban movilizando, la persiguen, y en un momento ella se encuentra con dos integrantes del DAES, las cuales le dicen:

“Váyase de aquí, que se la van a llevar, camine nosotras la escondemos”

A mi compañera se le nota el desespero al ver la cantidad de personas que se están llevando y hace caso omiso a la “recomendación” del DAES , dice que ella no se va, que no puede irse así, viendo como atropellan a todo el mundo, no había terminado de decir eso cuando aparecen varios motorizados, la acorralan y ella logra salir corriendo, uno de los policías la sujeta de su saco, logrando romperlo, la hala fuertemente pero ella logra soltarse y salir corriendo, ingresa rápidamente a un restaurante donde la esconden, mucha gente se mete a reclamarles a los policías la

causa de porque se la iban a llevar, pero ellos no responden. Alejandro, el chico del saxofón, logra bajarse de la moto donde lo llevan y sale corriendo, pero esto fue en vano, varios pasos adelante cuatro policías lo golpean fuertemente con un bolillo, inmovilizándolo, lo esposan y él muy golpeado sube nuevamente a la moto, la cual se dirige al camión con destino a la UPJ (Unidad permanente de justicia).

Veo como se llevan de manera indiscriminada a muchas personas, algunas manifiestan que no están en la movilización y reclaman porque se los llevan si tan solo van caminando hacia sus trabajos, al escuchar esto me cuestiono porque estos sujetos que dicen solo pasar por el lugar se “indignan” diciendo que ellos no tienen nada que ver con la manifestación, como si la violencia policial no tuviera que ver con ellos, como si fuera “justo” que este tipo de cosas le sucedan a los manifestantes y no a la gente de “bien” que tiene trabajo, esto nos conlleva a Philippe Bourgois cuando cita a Taussig, el cual hace referencia a un concepto que el denomina “violencia normalizada”, el cual habla sobre :

“la “cultura del terror” y el “sistema nervioso” por el cual la omnipresencia de la brutalidad y las violaciones de los derechos humanos crea un “espacio de muerte” que normaliza la muerte y la tortura y silencia la oposición” (Taussig 1984-1992)“

Aquí se evidencia como desde lo que habitualmente estamos “acostumbrados” a ver, bien sea en las noticias, la prensa o en nuestros barrios se genera un ambiente de normalización frente a la muerte, es decir estas personas que reclaman que no hacen parte de ningún tipo de marcha, justifican que a los que si hacen parte de la movilización son las personas que tendrían que llevarse, mas no a ellos porque se ven como agentes externos a la situación.

En este sentido retomaremos la expresión “Nos están Matando” la cual fue manifestada por una de las integrantes del Colectivo Disfunción Teatral Colapso al referirse a las fuerzas provenientes del estado, tales como el ESMAD y la Policía Nacional, cuyo abuso de poder a quedado expuesto en el transcurso de este capítulo; Igualmente esta misma frase la encontramos en una de las paredes de la calle 26 en

Bogotá, esto nos lleva a analizar como los jóvenes perciben a través de su cuerpo y su cotidianidad las agresiones directas por parte de estos dispositivos y esto lo demuestran a través de su discurso y sus practicas de incidencia política, rechazando y denunciando públicamente este tipo de violencia a la cual se le denomina Violencia estructural , como lo plantea Bourgois cuando cita a Paul Farmer,cuyo enfoque hace énfasis en:

“La forma en la que grandes fuerzas políticas y económicas históricamente arraigadas causan estragos en los cuerpos de los sectores de la población socialmente vulnerables “(Bourgois, 2009, 31)

Como hemos desarrollado en este documento, la violencia se encuentra presente en la vida cotidiana de una manera casi invisible, pero en este caso cuando enfatizamos en las agresiones provenientes directamente de cuerpos estatales, manifestamos como estos mecanismos de tortura y brutalidad si son notorios, pero que encuentran un respaldo en los medios masivos de comunicación, las comunidades, los organismos de control, las entidades jurídicas y los sistemas económicos, que contribuye a su naturalización, sin tener presente que es un asunto que proviene de unos estamentos política y económicamente organizados, los cuales buscan suplir sus intereses a consta del exterminio de la disidencia y la oposición, en este caso los y las jóvenes que plantean un modelo de país diferente, es así como:

“ A pesar de su invisibilidad, la violencia estructural está moldeada por instituciones, relaciones y campos de fuerza identificables ,tales como el racismo, la inequidad de genero, los sistemas de prisiones, y los términos desiguales de intercambio en el mercado global entre las naciones industrializadas y la son industrializadas “ (Bourgois:2009, 31)

Han pasado los días y la única respuesta por parte de estos "Organismos de Control" es que fue un "Error", a lo que contestamos que un error puede ocurrir jugando cartas, puede ocurrir tratando de elegir un numero para jugar la lotería, pero decir que es un "error" al referirse a vidas humanas ¡es una desfachatez!, un completo acto de indolencia y cinismo, como retándonos a elegir entre un camino de "tranquilidad" por los senderos de la "Justicia, Libertad y el Orden" o continuar con nuestros zapatos

fijos a la tierra en disidencia, con todas las consecuencias cifradas en muerte que esto implica, por fortuna y sin arrepentimiento hoy podemos decir que elegimos la segunda opción, porque a pesar de sus balas, sus golpes y toda la sangre que por ellos hemos derramado seguimos construyendo esos mundos posibles, que existen, mostrándoles que luchamos día a día ,quemando viejas creencias que nos inculcaron desde chicos, porque anteponeamos la libertad ante la obediencia y porque a pesar de el hastío seguimos escribiendo las líneas de nuestra propia historia, la verdadera, la de la gente guerrera, no esas paginas de historia fingida que encontramos en muchas bibliotecas y aunque tenemos presente que la muerte fuma tabaco todo el tiempo a nuestro lado, somos conscientes que ya no nos molesta el humo, que en medio de esa nube gris aun se escuchan nuestras voces y todavía podemos ver el camino, borroso, pero camino.

CONCLUSIONES

Durante esta investigación nos vimos enfrentadas a una serie de situaciones que no solo posibilitaron descubrir las formas como son estigmatizados los jóvenes con los cuales desarrollamos este ejercicio, sino también nos cuestionaron frente al papel del investigador y la forma como llevar a cabo una investigación, debido a que al iniciar el desarrollo de esta temática, incurrimos en el error de anteponer la teoría sobre la voz de los participantes y esto no fue de manera intencional, simplemente seguimos un “lineamiento” que habíamos aprendido desde los diferentes espacios académicos.

A pesar que teníamos como referente principal la observación participante planteada por Rosana Gubber y la antropología nativa, nos dimos cuenta que llevar a cabo un proceso teórico participativo es un asunto complejo, debido a que en la vida cotidiana las situaciones se tornan de manera distinta a lo que podemos encontrar en un libro, por fortuna, gracias a los acompañamientos realizados y al estar en constante trato con la población, nos percatamos que en un proceso investigativo lo importante es que las categorías de análisis surjan desde y con las comunidades, para así contrarrestarlas con la teoría, un proceso inverso a lo que estábamos realizando; Generando así una mirada y un accionar desde el área disciplinar (Trabajo Social) distinto al comúnmente tratado, asunto de vital importancia dentro de una re significación de lo que hoy en día es el trabajo social, su relación con el campo investigativo y como las personas están percibiendo este vínculo.

Igualmente, logramos dimensionar que en situaciones de estigmatización juvenil no solo esta inmerso el estado, como se plantea dentro del imaginario colectivo sino también radican diversos factores que surgen dentro de la cotidianidad, que son los que permiten que esto siga reproduciéndose, a tal punto que son naturalizados y vistos como “normal”. Este proceso de reconocer como desde el diario vivir se generan fuertes posturas hacia los jóvenes, contribuyo a ampliar nuestra mirada a la hora de llevar a cabo una investigación y la manera como percibimos a un “otro”

dentro del desarrollo de nuestras practicas cotidianas, puesto que este proceso evidencio como desde aspectos muy pequeños que surgen a diario, se crean y se reproducen posturas de estigmatización y auto estigmatización que contribuyen a que las dinámicas sociales hegemónicas no cambien, al contrario, se naturalicen y sean aceptadas a nivel colectivo.

También nos permito tener en cuenta muchas más posiciones y actitudes frente al tema a tratar, adicional a esto un cambio a nivel personal respecto a la forma como llevamos a cabo nuestro accionar tanto como profesionales en formación y como partícipes de procesos con miras a una construcción de sociedades incluyentes, debido a que concebimos la importancia de este tipo de acciones al parecer pequeñas, dentro de un proceso de transformación social.

Por otro lado abarcamos la violencia y sus distintos significados, bien sea en la voz de los participantes o la de los “verdugos”, la cual se encuentra cobijada por una interpretación “común”, y cuyos intereses quedaron expuestos, demostrando así como esta tiene interrelación con la movilización de política cultural o cualquier proceso que cuestione el orden existente y adquiere la condición de mecanismo de represión, en unos espacios determinados y con unos agentes que pueden variar.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Bourdieu, Pierre. (2005). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Buenos Aires: Siglo veintiuno Editores.

Bourgois, Phillipe.(2009). *Guatemala: Violencias Desbordadas*. Córdoba: Servicio de publicaciones Universidad de Córdoba.

Cerbino, Mauro. (2005). *Violencia en los medios de comunicación, generación noticiosa y percepción ciudadana*. Quito: FLACSO.

Díaz, Ariel.(2010). *Movimientos sociales. Sujetos, articulaciones y resistencias*. La Habana: Ruth Casa Editorial.

Escobar,Arturo.(2001).*Política cultural y Cultura Política*.Madrid:Taurus Icanh Pensamiento.

Goffman,Erving.(1986).*Estigma: La identidad Deteriorada*. Argentina: Amorrortu Editores.

Arendt, Hannah.(1970).*Sobre la Violencia*. Berlín: Ciencia Política, lianza Editorial.

Reguillo, Rossana .(2000). *Emergencia de culturas juveniles estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

Rosanna, Guber, (2001) *La etnografía método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Zaffaroni, Eugenio .(2005). *Derecho Penal Parte General*. Buenos Aires: Ediar Editores.

ANEXOS



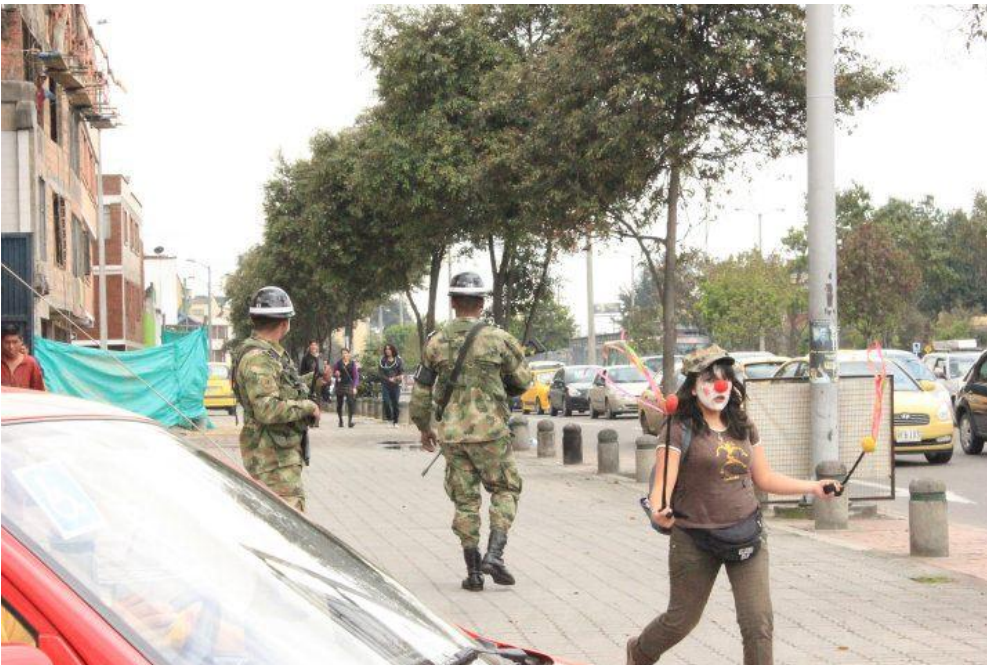
Disfunción Teatral
Colapso presente en la
movilización en contra
de la reforma educativa
(24 de Noviembre del
2011)



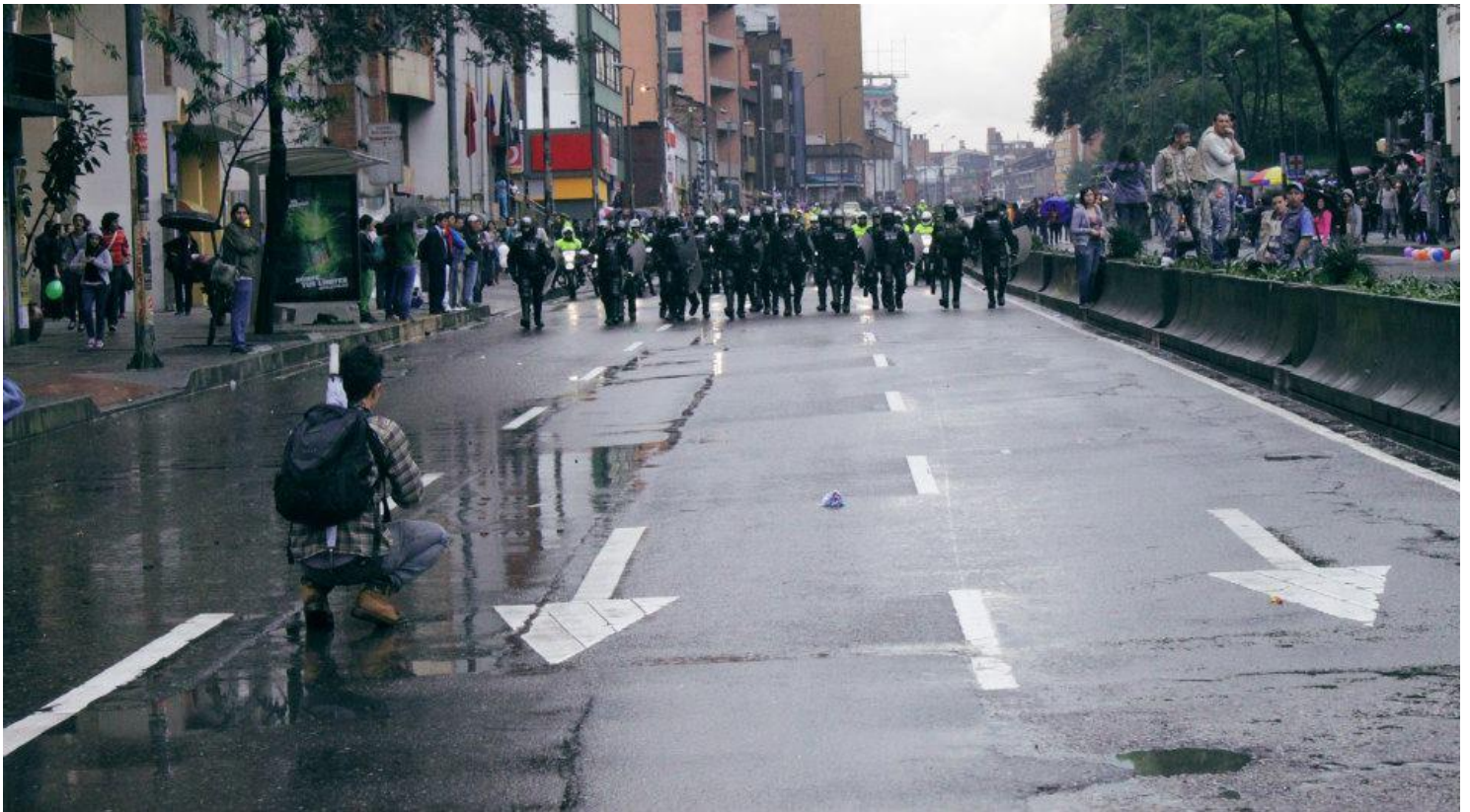
“Nos burlamos de
ustedes porque no nos
representan “(24 de
Noviembre del 2011)



“El arte es un arma cargada de futuro “(24 de Noviembre del 2011)



“Combati mos la barbarie con nuestras narices rojas bien puestas “(24 de Noviembre del 2011)



Aquí se ve a un estudiante de Uniminuto, que en ese momento estaba realizando un reportaje gráfico de la movilización, minutos antes de recibir un impacto de lacrimógeno en su rostro, propiciado por un agente del ESMAD a menos de dos metros de distancia, dejándolo gravemente herido.



Estudiante herido en su pierna izquierda debido a un impacto con bala de goma ocasionado por un agente del ESMAD.



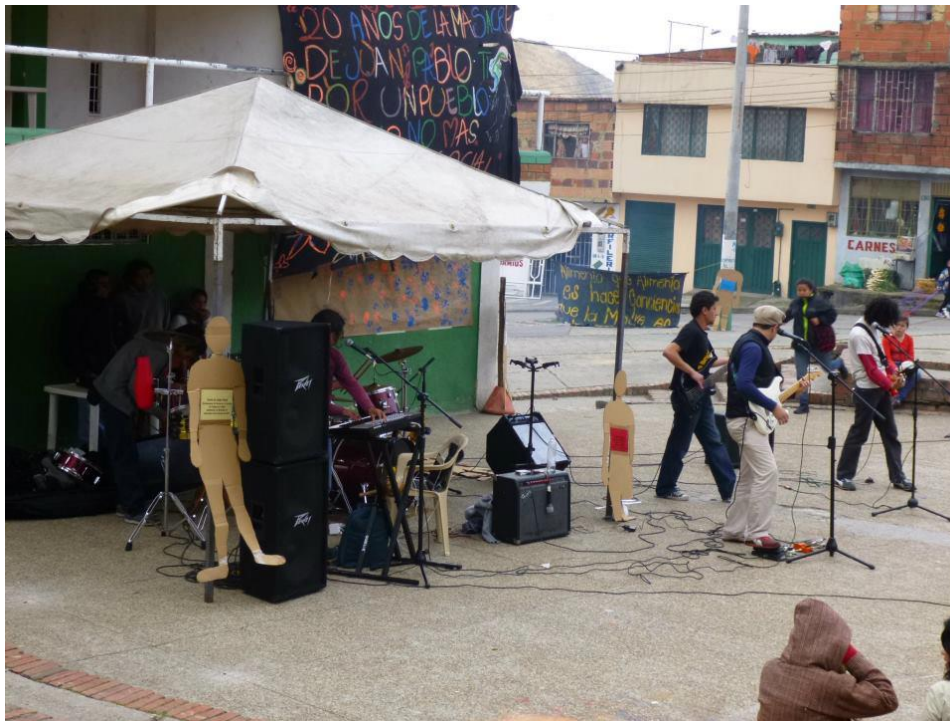
Integrante del Colectivo Disfunción Teatral Colapso, después de resultar afectada por los gases lacrimógenos lanzados indiscriminadamente por agentes del ESMAD.



**“POR UN PUEBLO DIGNO NO MAS
LIMPIEZA SOCIAL”**



Commemoración 20 años de la masacre de Juan Pablo II, Ciudad Bolívar (Julio 2012)



Presentación del grupo musical La Franja Amarilla (Julio 2012. Ciudad Bolívar)



Disfunción Teatral Colapso presentando su obra “Alguien y Algunos”, la cual habla sobre la desaparición forzada y la mal llamada Limpieza Social, Ciudad Bolívar (Julio 2012)



Disfunción Teatral Colapso en la presentación del documental IMPUNITY de Hollman Morris (Teatro Minuto de Dios, septiembre 21, 2011)



Entrevista a Pablo Morris, hermano del periodista Hollman Morris que nos acompañó en la presentación del documental



Presentación por Disfunción Teatral Colapso de la obra DIS-TORSION (Uniminuto, 2012)